



Paco Espínola
perfilesdefrente@gmail.com

los Cano, ¿no?

—Sí, pero él mismo era una tribu unipersonal. Quizá no se sintió bien recibido por algunas tribus de esta ciudad que lo querían poco. Es cierto que tenía un carácter difícil y se hacía poco de querer, pero a veces esas tribus marcan demasiado el territorio.

—¿Quiénes son?

—No se les puede poner nombre. Son muchos círculos concéntricos y a veces los más exteriores coinciden con los de otras tribus. Siempre hay núcleos duros y círculos a su alrededor. Yo me situé en esas intersecciones de conjuntos porque nunca quise estar en ningún núcleo duro. Siempre he intentado mantener una relación equidistante y cierta amistad con gente de todas las tribus.

—¿Cómo se gestiona la cultura en una ciudad de tribus?

—Cuando comencé en este proyecto sólo tenía un par de conversaciones y a partir de ahí todo comenzó a diseñarse, a pensarse y a crecer. Nos propusimos levantar la persiana en un par de meses y ahí están los contenidos. Agradezco la oportunidad que me dieron y creo que he sabido aprovecharla, a pesar de que en estos cinco años me haya salido alguna cana. Yo ya viví la gestión de fondos como delegado de Cultura y un ejemplo de que es posible fue la Casa de los Tiroso cuando comenzamos a trabajar en las líneas que la llevaron a convertirse en máximo referente cultural. Eso fue porque compartimos, convivimos y dimos cancha a todas las tribus, porque en todas hay gente interesante.

—¿Qué tiene el Centro para que le hayan salido canas a usted?

—El Centro Memoria de Andalucía tiene casi 14.000 metros cuadrados. Desde fuera sólo se ve la Puerta de la Cultura, tan hermosa e impactante, pero Campo Baeza ha hecho un trabajo muy silente, porque en realidad tiene la misma altura de basamento que el Cubo. Semisoterrado está el Teatro Isidoro Máiquez; hay 3.500 metros cuadrados de Museo de la Memoria de Andalucía, novedoso e interactivo. Es tan completo que para verlo todo se necesitan varias visitas. Tiene talleres, mediateca... Sí, muchas canas por muchas horas de trabajo en un gran esfuerzo que parte de la voluntad política del presidente Claret. Ahora que está a punto de inaugurarse es un esfuerzo más compartido, pero los inicios fueron de soledad, porque se trataba de un reto enorme y difícil.

—Produce cierto desasosiego ver un Teatro tan espectacular con tan poco aforo (326 plazas), ¿por qué?

—Por concepto... Y todo va sumando. La parcela, generosamente cedida por el Ayuntamiento, es la que es. Las geometrías y el diseño del edificio, estaban hechas y hay que compatibilizar. La idea primordial es la de un completo Museo de la Historia de Andalucía dentro de un Centro Cultural, con mediateca, cafetería, restaurante



“La cultura no se puede elaborar como discurso y luego eliminarla si hay crisis”.

RPO. GRÁFICO: J. G. HINCHADO

MUSEO DE LA MEMORIA

“ En estos cinco años me han salido muchas canas. Los inicios fueron de soledad. Se trataba de un reto enorme y difícil”

y numerosos talleres desde especializados hasta generales de integración, para discapacitados o para inmigrantes. El espacio escénico será fundamental como apoyo a esos talleres, no nace con la vocación de ser un teatro para competir con nadie. Sólo es el teatro de un centro cultural, aunque traigamos cosas de fuera. Por ejemplo, para la inauguración vendrá el Ballet de Biarritz y en ciertos momentos habrá espectáculos señeros.

—¿Por ejemplo?

—El Ensemble de París. Y no digo más...

VIDA CULTURAL

“ Por un lado está la institucional, que sigue su camino y, aparte, hay un submundo de creadores que no quiere saber nada de lo oficial”

—¿Isidoro Máiquez es un nombre tan cosmopolita que no lo conoce nadie en Granada?

—Fue una idea muy acertada de Antonio Claret. Máiquez es un personaje delicioso. Estudió en París y revolucionó la escena, no sólo en la dicción, en los elementos, por ejemplo, importó la concha del apuntador. Murió en Granada en la indigencia y el olvido, después de haber sido uno de los grandísimos del teatro.

—¿Los mejores granadinos son forasteros?

—No, yo creo que la ciudad también

PROMOCIÓN

“ En el diseño del turismo cultural debería haber un poco más de complicidad entre la administración y los empresarios”

da gente potente. He tenido la posibilidad de conocer la vida y la realidad cultural de las ocho provincias andaluzas, Granada las sobrepasa en la ratio habitante por acto cultural, en cantidad y en calidad. La gente es muy inquieta y pone mucho calor y corazón aunque las cosas se podrían hacer mejor y darles más inversión. ¿Y Sevilla? Pues Sevilla siempre es Sevilla y es el centro de muchas cosas. Pero muchas veces pasa como en Madrid: que todo el mundo es nadie y hay tantas actividades que nadie le echa cuentas. Lo que es más interesante es que

Granada tiene una capacidad creadora increíble.

—¿La cultura oficial está desconectada de la calle?

—Sí. Por un lado está la cultura institucional, que sigue su camino, y, aparte, hay un submundo de creadores que no quiere saber nada de la cultura oficial. Deberíamos tener sensores capacitados para conectar con ellos y rescatarlos en el sentido de que las instituciones puedan canalizar su energía creadora.

—A nivel político, ¿interesa la cultura en Granada?

—Quiero pensar que sí. Quien no quiera entender la cultura en Granada se equivoca y hay ejemplos históricos del error que se produce cuando por ciertos motivos se jerarquizan otras prioridades y se olvida la cultura. La cultura no se puede elaborar como discurso y luego eliminarla cuando llega una crisis. Esto es una industria cultural, que da de comer directa o indirectamente a mucha gente. En una ciudad como Granada, de servicios y con un potencial como el que tenemos, el turismo cultural es una gran fuente de riqueza. Si cuidamos, potenciamos e invertimos en turismo cultural, dará puestos de trabajo y riqueza y dinamizará la ciudad.

—Woody Allen decía que la única ventaja cultural de Los Ángeles era que se podía girar a la derecha con el semáforo en rojo. ¿Ocurre eso aquí con el Camino de la Tapa?

—Puede ser. Ahora estoy a régimen y no me prodigo. Parece que ha funcionado bien esa promoción montada por los hosteleros y todo lo que aporte, bienvenido sea. Sin embargo, es verdad que en el diseño del turismo cultural debía haber un poco más de complicidad entre instituciones y empresarios. Los empresarios aquí son más timoratos y no es sólo por la crisis, siempre ha sido así. Para que funcione un proyecto hay que poner ideas, trabajo y a ser posible dinero y los beneficios son para el tejido empresarial. Es imposible que en momentos de crisis la teta pública sea la que vaya a tirar de todo, en primer lugar porque también están pasando por un mal momento y, segundo, porque son demasiados proyectos para colgarse de la misma teta y la vaca no da lecha para tantos.

—En Granada hay tres teatros: Alhambra (de la Junta), Isabel la Católica y Manuel de Falla (del Ayuntamiento). Estos dos no funcionan.

—Bueno, el Falla no funciona porque está en obras. Cada teatro debería tener su sello y el Isabel la Católica no lo tiene. El Alhambra tiene un público concreto: es un teatro vanguardista con una línea clara, y funciona perfectamente. El hecho de que el Isabel la Católica sea un cajón de sastre no es bueno. Podría pensarse que es una crítica a la gestión actual, pero antes era igual. No estoy en contra del circuito comercial, pero sí debería tener un programa estable para resolver este mal histórico que ayuntamientos de distinto signo no supieron solucionar.